

2. Este trozo y los otros siguientes son del señor Trejos:

Para el individuo humano su Yo sobrepuja a la propia vida; si él ama la vida es, ante todo, por conservar íntegra su personalidad, por mantenerse consciente, por la continuidad de su actividad mental; y en segundo término, por apego a los bienes materiales, que no son más que los medios para alcanzar el verdadero fin de la vida individual. La felicidad la halla el hombre solamente en su mundo interior, porque ése es el verdadero objeto de su vida, porque allí satisface su natural inclinación al propio desarrollo espiritual; buscar la felicidad en el mundo objetivo de la naturaleza es el error más frecuente de la humanidad, es el espejismo de confundir los medios con el fin.

El hombre, por lo general, sacrifica sus haberes para conservar la salud, pero aun esta salud, tan preciada, queda en segundo término si se trata de salvar la lucidez intelectual, es decir, de salvar la integridad personal mantenida por el pensamiento. Muchos hombres soportan enfermedades penosas, durante largos años, prefiriendo vivir en ese triste estado antes que caer en la inconsciencia. Dígasele a alguno de ellos que va a perder la razón, que no volverá a saber ni siquiera que existe, que vivirá como un ente inconsciente; si no ha perdido ya un poco de su lucidez mental, contestará que prefiere morir antes que llegar a ese estado; contestará que esa no es la vida que él defiende, sino algo peor que la muerte; tal es la actitud de todo hombre normal.